

EN TORNO AL NEOLIBERALISMO Y LA ACTUAL PANDEMIA: REALIDAD EN AMÉRICA LATINA

*Mayelín Magdely Ruiz Álvarez.

**Darliny Pérez González.

***Raúl Ramírez Mendiola.

Para citar este artículo puede utilizar el siguiente formato:

Mayelín Magdely Ruiz Álvarez, Darliny Pérez González y Raúl Ramírez Mendiola: "En torno al neoliberalismo y la actual pandemia: realidad en América Latina.", Revista Observatorio de las Ciencias Sociales en Iberoamérica, ISSN: 2660-5554 (Vol 2, Número 12, julio 2021, pp. 1-12). En línea:

<https://www.eumed.net/es/revistas/observatorio-de-las-ciencias-sociales-en-iberoamerica/julio21/neoliberalismo-pandemia>

RESUMEN

El hombre enfrenta hoy grandes desafíos, agravados estos por la actual pandemia que lo azota. A 202 años del nacimiento de Carlos Marx, sus ideas permanecen como baluarte y compromiso con los oprimidos pues mostró la capacidad del hombre para revertir su opresión. Su concepción científica y humana aún está por ponerse en práctica en pueblos de América Latina donde el binomio neoliberalismo-COVID-19 muestra que la desprotección al sistema de salud pública generada por la aplicación de recetas neoliberales ha convertido a América Latina en epicentro de numerosos contagios y muertes. El presente artículo, desde una mirada profundamente humana, pretende reflexionar sobre el impacto del neoliberalismo en tiempos de pandemia y las alternativas de los pueblos tercermundistas para salir de la actual crisis.

Palabras claves: Carlos Marx, neoliberalismo, pandemia, recetas neoliberales, impacto neoliberal.

AROUND NEOLIBERALISM AND THE CURRENT PANDEMIC: REALITY IN LATIN AMERICA

*Profesora de Historia y Filosofía. Master en Ciencias de la Educación y Profesora Auxiliar. Universidad José Martí. Sancti Spiritus. Cuba. mayelin@uniss.edu.cu

**Profesora de Teoría Sociopolítica. Master en Ciencias de la Educación y Profesora Auxiliar Universidad José Martí. Sancti Spiritus. Cuba. darliny@uniss.edu.cu

***Profesor de Economía Política. Master en Educación Superior y Profesor Auxiliar. Universidad José Martí. Sancti Spiritus. Cuba.

ABSTRACT

Today man faces great challenges, aggravated by the current pandemic that strikes him. 202 years after the birth of Karl Marx, his ideas remain as a bulwark and commitment to the oppressed because it showed man's ability to reverse his oppression. Its scientific and human conception has yet to be put into practice in Latin American towns where the neoliberalism-COVID-19 binomial shows that the lack of protection to the public health system generated by the application of neoliberal recipes has made Latin America the epicenter of numerous infections and deaths. This article, from a profoundly human perspective, aims to reflect on the impact of neoliberalism in times of pandemic and the alternatives for third world peoples to overcome the current crisis.

Key words: Carlos Marx, neoliberalism, pandemic, neoliberal recipes, impact of neoliberalism.

INTRODUCCIÓN

Han transcurrido 20 años del siglo XXI y continuamos viviendo en un mundo signado por el fenómeno de la globalización neoliberal. Para América Latina ello se traduce en la imposición por parte de EE. UU de un orden económico de dominación capitalista, que implica el avance de su dominio sobre la región, en eslabones como la economía, lo social y político, con un notable costo para la población, de por sí, ya oprimida.

Carlos Marx creyó y luchó por la redención del hombre, aquel hombre violentado, expoliado. A este le entregó una teoría, una manera de hacer para revertir su estado de afrenta. Puede significarse incluso hoy, a siglos de su existencia, que, aunque se enfrentan retos y circunstancias desconocidas para el gigante de Tréveris, sus ideas permanecen como baluarte y compromiso con los oprimidos.

El desmantelamiento de los Estados nacionales con la fórmula: menos Estado y más mercado y con ello los procesos de privatizaciones que se implantan, han significado para países de América Latina la cancelación, entre otras, de políticas públicas de salud para todos. Estas condiciones de vulnerabilidad preexistentes permitieron que con la llegada y expansión de la pandemia, América se convirtiera con celeridad en el epicentro de la enfermedad, con el costo de numerosos contagios y muertes.

La gran crisis generada en algunos de los países de la región muestra la cruenta realidad del binomio neoliberalismo-COVID-19: la precariedad y privatización de sus sistemas de salud pública, la deficiencia de las condiciones laborales de su personal ha implicado en medio de esta emergencia sanitaria el colapso de instituciones médicas, mayor inseguridad y exposición, imposibilidad de pagos e incluso innumerables muertes que pudieron ser evitadas.

El presente artículo, desde una mirada profundamente humana, pretende reflexionar sobre el impacto del neoliberalismo en tiempos de pandemia y las alternativas de los pueblos tercermundistas para salir de la actual crisis.

DESARROLLO

Durante el siglo XIX el ideal socialista se desarrolló y fortaleció como respuesta necesaria de la clase trabajadora a la ideología del liberalismo burgués cuyos postulados de limitación del Estado a velar por el orden interno del país y dejar que las leyes del mercado fluyeran libremente, satisfacían plenamente los fines burgueses.

La palabra liberalismo designa una filosofía política, fundada en el valor de la libertad individual e identifica una perspectiva de análisis frente a los mecanismos rectores del funcionamiento de la economía. Uno de sus mentores fue Adam Smith.

Al decir de estudiosos del tema, los principios básicos del liberalismo podrían resumirse de la siguiente manera:

“El individuo es la fuente de sus propios valores morales.

El proceso de comercio e intercambio entre individuos tiene tanto propiedades de eficiencia para lograr el bienestar colectivo, como de exaltación de la libertad.

El mercado es un orden espontáneo para la asignación de recursos; el intercambio entre las naciones no sólo acrecentará la riqueza mediante la división internacional del trabajo, sino que también tenderá a reducir las tensiones políticas y la guerra.

La política pública debería limitarse a las pocas preocupaciones comunes de los individuos, la libertad, la seguridad, la justicia, etc.” (Ravena, H. y Bejarano, J.A. 1997:1)

La plusvalía creada por la fuerza de trabajo de los obreros durante el siglo XIX, aumentó los capitales de la burguesía; sin embargo, en las fábricas y talleres se hallaban los trabajadores sometidos a un alto grado de explotación. Sin conocer las causas reales de ésta, espontáneamente manifestaban su desacuerdo a los maltratos de que eran víctimas.

En la memorable obra “El Manifiesto Comunista”, Marx y Engels muestran con exactitud lo que estaba sucediendo: “El gobierno de Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa. (...) dondequiera que ha conquistado el poder la burguesía (...) ha hecho de la dignidad personal un simple valor de cambio. Ha sustituido las numerosas libertades escrituradas y adquiridas, por la única y desalmada libertad de comercio” (Marx, C. y Engels, F. 1848: 4)

También enfatizaban que: “Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía ha dado un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países (...) Obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción, las constrañe a introducir la llamada civilización, es decir, a hacerse burgueses. En una palabra: se forja un mundo a su imagen y semejanza” (Marx, C. y Engels, F. 1848: 4)

Marx y Engels, mostraron a la clase obrera la esencia de la explotación a que eran sometidos y no se limitaron a ello, sino que además les plantearon que el Estado sólo se pondría a su servicio si tomaban el poder, instaurando así la dictadura del proletariado y convirtiendo a la sociedad en dueña de los medios de producción.

Sus planteamientos contenían ideas opuestas a las tesis liberales: la necesidad de que el Estado interviniera a su favor. Por su parte, “Las tesis teóricas de los comunistas no se basan en modo alguno en ideas y principios inventados o descubiertos por tal o cual reformador del mundo (...) Lo que queremos es suprimir el carácter miserable de esa apropiación que hace que el obrero no viva sino para acrecentar el capital y tan solo en la medida en que el interés de la clase dominante exige que viva.” (Marx, C. y Engels, F. 1848: 45

Mientras, paulatinamente, las ideas socialistas ganaban conciencia dentro de la clase obrera, la burguesía continuó acumulando riqueza y poder en sus manos y las fuerzas productivas se desarrollaron indeteniblemente.

El neoliberalismo cobijó una tendencia de renacimiento y desarrollo de las ideas liberales clásicas, tales como la importancia del individuo, el papel limitado del Estado y el valor del mercado libre.

Por ello se reconoce su basamento teórico en el liberalismo económico (Adams Smith) de finales del siglo XVIII, principios del siglo XIX, teoría que fue expresión del propio desarrollo capitalista en su afán por liquidar la excesiva tutela y trabas feudales.

La concepción liberal de Adams Smith tiene como ideas claves:

orden natural.

hombre económico.

egoísmo económico.

comunidad comercial.

competencia perfecta.

Allí se encuentra entonces la génesis de sus pilares básicos:

la desregulación estatal (o sea, un gobierno restringido a asegurar las funciones básicas de organización de la sociedad),

la privatización,

y el libre comercio.

Sintetizadamente puede reconocerse al neoliberalismo desde una perspectiva moderna, como la creencia en que la intervención gubernamental usualmente no funciona y que el mercado usualmente

sí lo hace. El objetivo fundamental de la política económica neoliberal es propiciar el funcionamiento flexible del mercado eliminando todos los obstáculos que se levantan a la libre competencia.

Para América Latina, fueron muchas las promesas de los defensores de esta teoría. Entre las más significativas cabe mencionar:

Crecimiento económico en gran escala y con él mayor bienestar y riqueza para la sociedad.

Mejor posicionamiento en la economía mundial.

Modernización de las economías.

Para lograrlo solo era necesario que los países latinoamericanos estuviesen de acuerdo en:

Retirar al Estado de la actividad económica y de la regulación de la economía.

Privatizar.

Desregular absolutamente el mercado, teniendo en cuenta que éste es perfecto por su naturaleza.

Abrirse al mercado mundial, desde el punto de vista comercial, tecnológico y financiero, cumpliendo con dos principios básicos: el equilibrio fiscal y la estabilidad de los precios.

Todo ello se presenta como la panacea del éxito económico, sin distinciones entre los diferentes niveles de desarrollo y las diversas realidades económicas existentes.

El acercamiento geográfico de esta teoría al continente, muestra que: “Las bases de las reformas económicas neoliberales son bien conocidas: estabilización monetaria, liberalización económica, equilibrio presupuestal, desregulación, privatización, reestructuración del aparato estatal y total libertad para las fuerzas del mercado. Este modelo fue adoptado, con grado variable de entusiasmo, en todos los países de la región, pero (...), es hora de realizar un balance: las conquistas ideológicas del neoliberalismo exceden por lejos sus modestos logros económicos, que en todo caso impusieron enormes costos sociales.” (Borón, A 1998: 2)

Una mirada más detenida en el proceso de implantación de esta corriente en América Latina fundamentalmente en los últimos años de la década de los 60, muestra cómo se aplicaron políticas de apertura de sus economías a la inversión y el crédito extranjero, que no abarcaron a todos los países ni condujeron a una disminución del papel de Estado. Posteriormente, asociado a la existencia de gobiernos militares, hubo una apertura total al mercado y a los capitales y ahorros extranjeros, así como una acelerada transformación del papel económico regulador y de carácter social del Estado, tampoco tuvo como escenario la totalidad de los países.

Luego de la llamada década perdida de América Latina, en la que se logra la imposición definitiva de este modelo neoliberal en casi todos los países del área y en sus modalidades más salvajes, el saldo de sus resultados, tanto desde el punto de vista económico, como social, ha sido totalmente negativo.

Esclarecedora la valoración de uno de los más destacados politólogos de la región: “Las reformas neoliberales no lograron un crecimiento sustentable ni una sociedad más equitativa en América Latina. Por el contrario, para los ciudadanos comunes de la región, han resultado en un desastre.” (Borón, A. 1998: 1)

Él mismo esclarece aún más tal catástrofe: “...las consecuencias a mediano y largo plazo de las reformas neoliberales han sido el aumento de la desigualdad socioeconómica de nuestras sociedades, el fortalecimiento del poder de negociación de un puñado de actores colectivos privilegiados -cuyas demandas son escuchadas en las altas esferas del gobierno y la burocracia central-, la socavación de las bases populares mediante la promoción de la desmovilización, la despolitización y a menudo el sometimiento, y un debilitamiento suicida de la capacidad del Estado para combatir el impacto perjudicial de las políticas económicas ortodoxas sobre nuestras sociedades y el futuro de las instituciones democráticas..” (Borón, A. 1998: 3)

Si de consecuencias del neoliberalismo en América Latina se refiere, algunas características -y apelativos- hablan por sí solos. En lo económico-social:

El manejo financiero de las tasas de interés. La política monetaria y de precios. La desaparición del déficit fiscal y el control de la inflación.

La orientación de la economía en función del mercado internacional y el aliento a las exportaciones.

La apertura al capital extranjero y la internacionalización del mercado interno.

Fuertes costos sociales, como la caída del salario real y mayor tasa de desocupación, por lo menos en las primeras etapas del proceso, resultado de la recomposición de los procesos productivos.

La aplicación de paquetes compensatorios en las zonas y sectores más deprimidos para atender a la pobreza absoluta y disminuir el riesgo de estallidos sociales.

Pérdida de competitividad de las producciones y productos latinoamericanos.

Iniquidad social (Con la política neoliberal, América Latina ha alcanzado una dudosa distinción en el mundo, que es ser la región con la peor y más regresiva distribución del ingreso.)

No acceso de lo más pobre de la población a los servicios básicos de salud, electricidad, agua potable, vivienda, seguridad y asistencia social, más todos aquellos fenómenos de abuso sexual, discriminación racial y religiosa, todo lo cual conlleva a la marginación y exclusión.

En lo político:

Debilidad para reaccionar por parte del pueblo y de la sociedad civil. La incapacidad de la izquierda para responder. La aceptación por parte de las masas y de los sectores organizados de los programas neoliberales como algo inevitable, incluso el apoyo mayoritario a las políticas de ajuste, independientemente del tipo de ajuste que sea impuesto, al menos en un primer momento.

Relación política de subordinación a través del mercado con los países hegemónicos (léase EE. UU.) en el reacomodo internacional.

Disminución dramática del gasto social. Caída del gasto público, principalmente en los renglones de educación, salud, y seguridad social.

La libre actuación de los gobiernos neoliberales es consecuencia, en parte, de una cierta debilidad y falta de unidad de los sujetos populares y de la sociedad civil.

Sucintamente podría expresarse que: “La reestructuración en América Latina, impulsada por el neoliberalismo ha profundizado el subdesarrollo. El incremento de la pobreza y la mala distribución del ingreso se deben en gran medida a una reproducción simple del capitalismo con niveles muy bajos de inversión en la creación y ampliación de empresas.” (Caputo, O. 2007: 5)

El neoliberalismo en América Latina no aspira a redimir a los pobres, sino a perpetuar la esencia misma del imperialismo. No puede entonces salvarse este modelo que amenaza a la humanidad y acentúa ampliamente las desigualdades; tiene que ser superado.

En la Clausura del IV Encuentro del Foro de Sao Paulo, efectuada en el Palacio de las Convenciones, el 24 de Julio de 1993, Fidel declaraba con absoluta certeza que: “El neoliberalismo no tiene porvenir y llegará el momento en que todo eso empieza a cuestionarse, pero tiene que pasar el tiempo y, mientras tanto, tenemos que estar ahí luchando por las cosas más justas, por las ideas más correctas, formando conciencia. Es muy importante que los pueblos tomen conciencia, y los pueblos van a tomar conciencia en la medida en que ven que estas recetas no resuelven los problemas. Creo que hoy en la América Latina la batalla prioritaria es -a mi juicio- derrotar el neoliberalismo, porque si no derrotamos al neoliberalismo desaparecemos como naciones”.

Circunscribiendo el análisis del impacto neoliberal en la salud, nos obliga a referir que, prácticamente todos los gobiernos de la región necesitaron hacer uso de una proporción significativa del producto interno bruto (PIB) para pagar sus compromisos con la deuda externa. Los sistemas de salud sufrieron reformas significativas, poniendo en práctica procesos que acrecentaron la inequidad.

Así, “Dentro de la concepción neoliberal de los asuntos sociales, la dinámica de la relación médico-paciente también cambió y los usuarios ya no son tratados como pacientes que esperan un servicio, sino como clientes, como consumidores de un producto industrial, que pagan, asumiendo esta nueva relación un patrón predominantemente comercial, y donde la responsabilidad social del Estado es delegada a entidades comercializadoras, con lo cual las empresas suplantaron la gobernación política.”(Hernández, L. 2002:4)

Decididamente la salud pública no puede ser excluida de la agenda política de los sectores económicos o sociales. La salud pública implica considerarla como elemento primordial del desarrollo de una nación, con la participación y conducción del Estado, que debe concebirla con un carácter universal, público y gratuito.

En los inicios del año 2020, penetraba en Latinoamérica el virus que cambió la vida al mundo en pleno siglo XXI: el SARS-COV-2. Comenzaba así un rápido y extendido contagio que convirtió a la región en la más golpeada por la pandemia. Las inobjetable verdades de las frágiles estructuras de salud preexistentes agravaron la situación que generaba el virus.

Al no ser concebida la salud como un bien público en los países donde imperan o imperaron gobiernos neoliberales, la creciente cifra de contagios y muertos ha sido alarmante. Los datos de la OMS lo revelan. (Anexo 1)

Ello demuestra de forma flagrante que la pandemia en la región no ha sido abordada con una mirada integral. Las estrategias sanitarias y de contención tomadas; la comunicación de los datos sobre la pandemia, las medidas económicas de apoyo, particularmente a los grupos más vulnerables, la estrategia asistemática de testeo, trazabilidad y seguimiento de casos en etapas tempranas de la pandemia, para contener brotes y evitar detener por largo tiempo la actividad económica, así lo demuestran.

Lo que ha encontrado o aumentado esta emergencia en Latinoamérica es la precariedad de sus sistemas de salud pública, la privatización del sistema sanitario, la dependencia de importación de insumos médicos, la reducción de presupuestos de los sistemas de salud, la deficiencia de las condiciones laborales del personal que allí se desempeña.

El desborde de cadáveres en las calles ha develado la exclusión y la desigualdad propias del modelo de ciudad capitalista, el desmantelamiento del sistema de salud y la incompetencia de las autoridades para hacer frente a las demandas de atención en salud, la respuesta para manejar la crisis en la mayoría de los casos que ha sido el decreto del estado de excepción y una aplicación progresiva del toque de queda, es decir, medidas de control y seguridad como reacciones a una situación sanitaria, denotan la falta de una estrategia coherente para minimizar el impacto de la COVID.

Así también Latinoamérica ha sido testigo del tratamiento a esta emergencia sanitaria con acciones como: despidos de ministros de salud, ministro de justicia que no respaldaron las controvertidas medidas, respecto a temas de atención preventiva con la salud y la vida; casos de abuso de la fuerza pública, ausencia de protocolos de prevención, desprotección del personal de salud, la carencia de apoyos para las personas en situación vulnerable, cadáveres putrefactos en las calles, incluso acumulados por días, sin el debido entierro.

A ello se integra cómo en esos países se ha vivido la ausencia de condiciones de ingresos que permitan afrontar las cuarentenas, una sobrecarga importante en los trabajadores de la salud que están cumpliendo turnos extensos y en ocasiones sin garantía de una debida protección lo cual puede afectar la salud mental y física de las personas.

La pandemia ha hecho más potente el distanciamiento social entre diferentes grupos y sectores sociales. La consigna: "Quédate En casa" no es una medida que ha podido ser acatada de la misma

forma por todas las personas. Aquellas que han sido desposeídas del acceso a bienes básicos para la reproducción de la vida dan cuenta de la brecha social que los afecta, y que bajo políticas neoliberales se profundiza, donde la libertad de algunos es la inseguridad, exposición y miseria de otros.

La actual pandemia ha provocado una confrontación de paradigmas de políticas de salud pública donde -como es lógico- no ha vencido el modelo neoliberal. “Esta pandemia puso al desnudo la arrogancia de un neoliberalismo que soslayando la fragilidad humana desprotegió a los sistemas sanitarios. Con esta crisis vemos que, con el actual modo de vida, el ser humano es la primera víctima de la irracionalidad del sistema hegemónico.” (Borel, B. 2020: 1)

Otras dos concepciones elocuentes no dejan cabida a más explicación: “Latinoamérica tuvo tiempo para prepararse y enfrentar bien la pandemia. Pero sus condiciones estructurales en economía, vivienda y salubridad terminaron haciendo que el continente se transformara en un lugar propicio para la propagación del Covid-19.” (Ramos, M. 2020:1)

“En relación con la ruptura de los convenios de Salud de países como Brasil, Ecuador, Bolivia, que llevó a la salida de miles de médicos cubanos, quienes durante años garantizaron la atención a millones de enfermos, junto a los precarios sistemas de salud y las ciudades superpobladas, hicieron que América Latina fuera más vulnerable. Pero, al expulsar a los médicos, bloquear la asistencia, impulsar curas falsas, Trump y Bolsonaro empeoraron la mala situación, al dismantelar los mecanismos de defensa.” (Concepción, E. 2020: 5)

Entonces se advierte con nitidez que la región se convirtió en la más afectada del mundo:

“A 14 de septiembre, la región en su conjunto ha tenido más de 8,3 millones de casos y más de 310.000 muertes. Actualmente, es la zona más afectada del mundo, junto con Asia. Las dos naciones más pobladas, Brasil y México, han visto el mayor número de muertes.” (Horton, J. 2020: 5)

“Aunque todos los países se han visto afectados por la COVID-19, debemos recordar que esta es una pandemia desigual. Diez países representan el 70% de todos los casos y muertes reportadas y sólo tres países representan la mitad: Estados Unidos, India y Brasil” (Adhanom, T. 2020)

“Un tercio de los fallecidos por el virus en todo el mundo son latinoamericanos (365.000) y los contagios ya rozan los diez millones, aunque la cifra real es mucho mayor, debido al bajo índice de test realizados.” (Mur, R. 2020:1).

“México, Argentina, Colombia y Perú también han tenido brotes importantes y se encuentran entre los 10 países con más casos confirmados.” (Horton, J. 2020:2).

La realidad que vive hoy el continente niega la creencia ciega de que el mercado es por sí mismo un ejercicio democrático, que construye equidad. El haber alcanzado la privatización al sector de la salud, ha impuesto también los criterios de ganancia y rentabilidad en él.

En los países de la región donde el continuo incumplimiento del Estado con las obligaciones financieras contraídas con el sector de la salud, donde se han delegado las responsabilidades de sus servicios sanitarios en niveles inferiores de la administración, se ha comprobado que se ha agravado la ineficiencia y la falta de equidad del sistema de atención de la salud en medio de la pandemia.

El ser humano ha sido la primera víctima de la irracionalidad del sistema hegemónico capitalista, donde la salud representa un mercado importante. Sin embargo, hoy, frente a la pandemia, se constata que el sector público -en comparación con el privado- está en la primera línea, al frente del combate epidemiológico, aun careciendo de muchos de los recursos necesarios.

Y como invertir en este bien humano pareciera ser caro, desde las concepciones neoliberales, entonces hablan la penuria de insumos, pruebas y medicamentos, las muertes diarias y masivas, la atención demorada o inexistente, el colapso de salas de cuidados intensivos, en fin: mal manejo de una pandemia que ha resultado en esencia una crisis sanitaria en la región.

Sin embargo, acierta una vez más el eminente Frei Betto al decir que: “No advierto en la COVID-19 ese poder revolucionario capaz de derribar el neoliberalismo, erosionar los paradigmas de libre mercado y reforzar el papel del Estado en la protección de la población más vulnerable. (...). Las luchas sociales aún tienen mucho camino por andar rumbo a un futuro de menos desigualdad y, ojalá, un ingreso básico garantizado para cada ciudadano del planeta” (Frei, B. 2020: 1)”

Así podría abreviarse lo que queda por hacer para librar esta batalla entre civilización y barbarie. Sirva este bellísimo fragmento final del texto de Frei Betto (2020: 1) como cierre del trabajo y desafío para los que luchamos por un mundo mejor para todos los ciudadanos: “...como el futuro es inevitablemente fruto de lo que sembramos en el presente, es hora de evitar que la historia se repita como farsa, como diría Marx. Lo que nos toca es defender a toda costa la democracia y una economía verdaderamente solidaria.”

CONCLUSIONES

Sin ofrecer generalizaciones acabadas, sino una síntesis de lo abordado en este artículo, ya que se trata de un fenómeno en pleno desarrollo, puede expresarse que:

A pesar del evidente fracaso del neoliberalismo en América Latina, esta conserva predominio en la escena política de algunos países. El movimiento para reformas de los sistemas de salud formó parte de los programas de estabilización y ajuste estructural, bajo el influjo del Fondo Monetario Internacional.

La actual pandemia que azota al mundo, y dentro de él a la región más desigual del orbe, ha demostrado la insolencia de un neoliberalismo que al desproteger los sistemas sanitarios condicionó vulnerabilidad, comprobada en el agravamiento de la ineficiencia y la falta de equidad del sistema de atención de la salud. El ser humano ha sido la primera víctima de la irracionalidad del sistema hegemónico capitalista.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adhanom, T. (2020): Intervención del Director General de la OMS. Fuente: Telesur jueves 8 de octubre de 2020.
- Betto, F. (2020). ¿El futuro será mejor? Disponible en Periódico Granma. Viernes 30 de octubre de 2020.
- Borel, B. (2020). COVID-19 pasa factura a la visión neoliberal de la salud. Disponible en <https://www.swissinfo.ch>
- Borón, A. (1998). El fracaso del neoliberalismo. En Revista Social DevelopmentReview (Vol. 2, Nº 2, junio de 1998).
- Caputo, O. (2007) "Neoliberalismo y el Estrangulamiento de la Reproducción Económica y Social de América Latina", documento de apoyo a clase virtual del Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales (PLED), Buenos Aires.
- Castro, F. (1993). Discurso pronunciado en la Clausura del IV Encuentro del Foro de Sao Paulo, efectuada en el Palacio de las Convenciones, el 24 de Julio de 1993.
- Concepción, E. (2020). ¿Por qué la región latinoamericana ha sido la más vulnerable a la COVID-19? Periódico Granma. Martes 3 de noviembre
- Díaz-Canel, M. (2020). Discurso pronunciado por el Presidente de la República de Cuba en la clausura del IX Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular de Cuba. Octubre 2020.
- Hernández, L. (2002). Neoliberalismo y salud, qué pasó en América Latina, la experiencia cubana. Disponible en Rev Cubana Salud Pública vol.28 no.3 Ciudad de La Habana Sept.-Dic. 2002. *Print version* ISSN 0864-3466 *On-line version* ISSN 1561-3127
- Horton, J. (2020). Coronavirus en América Latina: ¿Cuál es la situación de la pandemia en la región? En BBC RealityCheck 16 septiembre 2020
- Marx, C y Engels, F. (1848). El Manifiesto Comunista. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales.
- Ramos, M. (2020). Coronavirus: ¿Por qué América Latina es la región con más muertes en el mundo? Artículo publicado originalmente en TheConversation. www.bbc.com
- Mur, R. (2020). Crisis Sanitaria. Disponible en Periódico la Vanguardia. Buenos Aires. Argentina www.lavanguardia.com.| Actualizado a 10/10/2020 11:45
- Ravena, H. y Bejarano, J.A. (1997). Neoliberalismo y derechos humanos. Ponencia presentada al 49 Congreso Internacional de los Americanistas. 6 al 12 de julio de 1997. PUCE-Quito. Disponible en: Diario la Nación OnLine. Revista Credencial Historia. Reagan's Home Page.- www.maceio.rei.br/Imagens da Terra WWW .jca.ax.apc.org

ANEXO 1**Países con mayor número de casos confirmados a la COVID-19 hasta el 29 de octubre de 2020**

Países	Casos confirmados	Muertos
Estados Unidos	8 688 298	225 078
India	8 040 203	120 527
Brasil	5 439 641	157 946
Rusia	1 581 698	27 301
Francia	1 203 068	35 484
España	1 136 503	35 466
Argentina	1 116 609	29 730
Colombia	1 033 218	30 565

Fuente: Organización Mundial de la Salud.